

Octubre de
2004

El cuidado y la salud de los niños

Hoja de información para padres

La experiencia musical y los niños pequeños

La mayoría de los niños pequeños disfruta de la música y responde positiva y naturalmente a ella. Les gusta danzar y bailotear al oír música; hacer sonidos con instrumentos y juguetes; se ríen cuando les jugamos con los dedos y jugamos al “Arre borriquito”, y les gusta sumarse a las canciones que saben.

Además de ser agradables, las actividades musicales son beneficiosas para los niños: pueden estimular el aprendizaje y el desarrollo del lenguaje, la memoria y la atención, como así también las aptitudes físicas y sociales.

La música puede ser una parte habitual de la rutina familiar diaria, del juego y las actividades en grupo de los niños pequeños.

La música como parte de la rutina diaria

Existen muchas maneras de hacer que la música sea parte de la rutina familiar diaria como, por ejemplo, en el momento de vestirse, bañarse o ir a la cama. Las canciones y versos no tienen por qué agregar tiempo extra a dichas tareas, pero pueden mejorar significativamente la calidad de la interacción.

Se puede arrullar al bebé con canciones de cuna para dormirlo, o cantar canciones suaves para calmar a un niño perturbado, o hacer de ciertas canciones un ritual de saludo, despedida, y a la hora de guardar los juguetes.

Se pueden crear o adaptar distintas canciones y versos para que se ajusten a ciertas rutinas. Por ejemplo:

- *Here we go round the mulberry bush* puede adaptarse a la mayoría de las situaciones cambiando las palabras. La letra puede pasar a ser *This is the way we... wash our hands, o put on our hats o pack up our toys*. Cantar sobre la tarea que se está realizando ayuda a que los niños construyan su lenguaje dándoles un modelo de lenguaje adecuado para lo que el niño está efectivamente haciendo en ese momento.
- *This is the way we wash our hands* puede fácilmente extenderse e incluir otras partes de determinada rutina: *this is the way we roll up our sleeves; ... use the soap; ... turn on the tap; y ... dry our hands*. Con frecuencia, las canciones implican la repetición de palabras y frases, lo cual contribuye al desarrollo del lenguaje.
- Para los niños mayores, la música puede combinarse con movimiento. La canción *Let's go walking*, por ejemplo, puede adaptarse a fin de incluir formas alternativas de movimiento como saltar, galopar, andar en puntas de pie, o dar pasos a un lado.

La música también ofrece innumerables posibilidades para ayudar a que los niños pequeños aprendan. Los publicistas saben muy bien que las melodías ayudan a que un determinado mensaje permanezca en la memoria de la gente. Del mismo modo, se pueden usar canciones para reforzar puntos fundamentales del aprendizaje como la lecto-escritura (canciones del alfabeto) y matemática básica (canciones para contar).

La música como juego

Los niños pequeños aprenden sobre su mundo a través del juego, y por tanto se benefician ante la oportunidad de jugar con música. Los niños exploran los sonidos y los crean usando instrumentos simples, juguetes que producen sonidos y otros objetos (como por ejemplo ollas o sartenes que pueden usarse para hacer sonidos).

La música en grupos

Las actividades musicales también son excelentes con grupos de niños. Cuando los adultos dirigen a los niños en actividades musicales en grupo, pueden modelar comportamientos musicales para que los niños los imiten, por ejemplo, cantar, tocar instrumentos, escuchar y crear con los sonidos. La participación y el entusiasmo de los adultos también alienta a los niños a sumarse a la producción de música como así también desarrolla actitudes positivas hacia la música.



Una iniciativa de



Con el respaldo de



Australian Government
Department of Family and
Community Services

SPANISH